



Diálogos: Paulo Freire, entre héroes y pastores

Diálogos: Paulo Freire, entre heróis e pastores

Dialogs: Paulo Freire, among heroes and shepherds

Inés María Fernández Mouján

Universidad Nacional de Río Negro, Argentina.

imoujan@gmail.com

Walter Omar Kohan

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil.

wokohan@gmail.com

Recepción: 16/ 01/ 2019

Aceptación: 12 /09/ 2019

Resumen

En el año 2018 compartimos un encuentro en Recife, fuimos invitados por André Ferreira da Silva para participar en el IX Coloquio Internacional Paulo Freire que se realiza en Recife, ciudad natal de Paulo Freire. Allí retomamos un diálogo iniciado en 2015 a propósito del artículo publicado por Walter en el Dossier "Sujetos y saberes: perspectivas" del primer volumen de Saberes y prácticas: Revista de Filosofía y Educación. En enero de este año retornamos a nuestra conversación inconclusa y emprendimos una escritura a dos voces. Situamos nuestro diálogo en el "entre-medio" de la filosofía y la educación, cada uno escudriñó en sus tradiciones disciplinares para a partir de allí pensar a Paulo Freire y con Paulo Freire. Observamos algunos aspectos de su vida educadora y de su obra, analizamos su escritura y cómo se entrelaza en la pedagogía freireana el aspecto pastoril con el político.

Palabras clave: Paulo Freire, Diálogos, Filosofía y Educación.

Resumo

No ano de 2018 nós dividimos um encontro em Recife, fomos convidados por André Ferreira da Silva para participar do IX Colóquio Internacional Paulo Freire realizado em Recife, a cidade natal de Paulo Freire. Lá retomamos um diálogo iniciado em 2015 sobre o artigo publicado por Walter no dossiê "Sujeitos e conhecimento: perspectivas" do primeiro volume de Conhecimentos e práticas: Revista de Filosofia e Educação. Em janeiro deste ano retornamos a nossa conversa inacabada e realizamos uma redação a duas vozes. Situamos nosso diálogo no "meio-termo" da filosofia e da educação, cada um escrutinou em suas tradições disciplinares e a partir daí pensar a Paulo Freire e com Paulo Freire. Observamos alguns aspectos de sua vida educativa e seu trabalho, analisamos a escrita, e como na pedagogia freiriana se entrelaça o aspecto pastoral com o político.

Palavras-chave: Paulo Freire, Diálogos, Filosofia e Educação.

Abstract

In the year 2018, we shared a meeting with Walter Kohan in Brazil, as we were invited by André Ferreira da Silva to participate in the IX Paulo Freire International Symposium which is held at Recife, Paulo Freire's hometown. There we picked up a dialogue initiated in 2015 about the article published by Walter on "Sujetos y saberes: perspectivas" dossier of the first volume of Saberes y prácticas: a philosophy and education journal. Then, on January of this year, we picked up our unfinished conversation and started a two-voice writing.

We located our dialogue in between philosophy and education, where each one of us examined its own disciplinary traditions as a starting point to think Paulo Freire and to think with Paulo Freire. We studied some aspects of his life as educator and his work, we analyzed its writings and how the shepherd aspect it's intertwined with the political aspect within the Freirean pedagogy.

Keywords: Paulo Freire, Dialogue, Philosophy and Education.

En el año 2018 compartimos un encuentro en Recife, fuimos invitados por André Ferreira da Silva para participar en el IX Coloquio Internacional Paulo Freire que se realiza en Recife, ciudad natal de Paulo Freire. Allí retomamos un diálogo iniciado en 2015 a propósito del artículo publicado por Walter en el Dossier "Sujetos y saberes: perspectivas" del primer volumen de Saberes y prácticas: Revista de Filosofía y Educación. En enero de este año retornamos a nuestra conversación inconclusa y emprendimos una escritura a dos voces. Situamos nuestro diálogo en el "entre-medio" de la filosofía y la educación, cada uno escudriñó en sus tradiciones disciplinares para a partir de allí pensar a Paulo Freire y con Paulo Freire. Observamos algunos aspectos de su vida educadora y de su obra, analizamos su escritura y cómo se entrelaza en la pedagogía freireana el aspecto pastoril con el político.

Walter: Querida Inés, gracias por leerme y por invitarme a dialogar. Aquel texto de la Revista Saberes y prácticas es uno de los primeros que he escrito recientemente sobre Paulo Freire. La verdad es que siempre he sentido un respeto enorme por ese gran educador pero se ha escrito tanto sobre él que hasta hace bien poco no me animaba a escribirlo. No era solo una cuestión de cantidad sino del tipo de escritura que suele generar Paulo Freire: los que lo aman y los que lo odian, los que escriben para defenderlo o para atacarlo, enaltecerlo o degradarlo. Y yo no quería entrar en esa lógica. Buscaba afirmar y recuperar su valor desde una cierta posición "crítica" (que a él tanto le gustaba, aunque esta palabra cada vez es más incómoda y quiere decir menos), o sea, ponerlo en cuestión para pensar nuestro presente. Justamente, lo que él deseaba con su pensamiento: no ser reproducido sino pensado dialógicamente, recreado. Más recientemente, con los ataques arteros que ha recibido en los últimos años en Brasil me decidí a escribirlo más, seducido por su grandeza filosófica. Mi escritura, pensé, podría ser también una reivindicación del valor de Paulo Freire ante esos ataques, pero no solo. Se trataría, en verdad de explorar su contribución a una filosofía en la educación (el "en" es proposital y necesario), o sea, no tanto a una filosofía que piensa o conceptualiza externamente la educación sino a la que se explora y vive como dimensión misma del acto educativo; esto es, la que se

practica en contextos educacionales, a partir de una concepción de la filosofía que la aproxima mucho más a un modo de vida que a una actividad cognitiva. En eso estoy ahora, ya he escrito algunos textos, artículos que serán capítulos de un libro que estoy bastante cerca de terminar. Quiero decirte, antes que empieces, o ya habiendo empezado, que no estoy muy cómodo con el lugar en el que me has puesto y te has puesto, como enfrentados, yo filósofo, vos pedagoga. No estoy tan seguro sobre qué distingue a los filósofos y educadores: creo que un filósofo o filósofa que no educa no es enteramente filósofo o filósofa y una educadora que no filosofa no es enteramente educadora. Es algo que he conversado bastante con un amigo belga Jan Masschelein quien prefiere llamarse pedagogo y no filósofo, a partir de una lectura bastante crítica (aquí en sentido más bien negativo) de la tradición de las ideas filosóficas sobre la educación, que él inicia con Sócrates-Platón. En mi caso, prefiero reunir las en un plano igualdad, de manera que estaríamos los dos en el medio de la filosofía y la educación, ¿te parece?

Inés: De acuerdo acepto el entre medio de la filosofía y la educación; la potencia que esta posición implica. Asumo mi posición subalternizada de pedagoga, muchas veces criticada y enseñada (es decir que eso no debe suceder, pero...), porque creo, como tú dices, que no se trata del privilegio de una disciplina sobre la otra sino de una relación entre filosofía y educación. Si! Todos podemos filosofar, pero me parece que el inconsciente me jugó una mala pasada. Asumo mi conciencia dual, como dice el maestro pernambucano, parafraseando a Fanon, es el fenómeno de la introyección de la conciencia dominadora por la conciencia oprimida. Algo no ajeno a nuestra academia... una prevalencia estructural y epistemológica de la filosofía sobre la educación. Se ha naturalizado que la filosofía está del lado del pensamiento y la educación del lado de la práctica, que la filosofía ilumina a la educación. No estoy de acuerdo con esto, con ese lugar de poder que la filosofía ocupa, con esa palabra autorizada que señala la "verdad", que decide que es o no es conocimiento, pero llevo las marcas en el cuerpo. Asumo entonces el entre de la relación porque creo que seguramente este diálogo nos habilita a poner a Freire en un más allá de la memoria oficial, encontrar en los intersticios las memorias subterráneas y sus potencias, sus circulaciones y sus apropiaciones. Tu interés es bucear en las contribuciones de Freire sobre la infancia, cuestión que ha sido muy poco explorada. Por mi parte, me inquieta hurgar en lo no dicho, lo olvidado por el relato oficial, lo censurado como son la teoría de la acción revolucionaria, la idea de descolonización y el problema racial legados de Frantz Fanon que dotan a la praxis freireana de una intensa fuerza política.

A mi me pasó lo mismo que a ti cuando inicié ya hace más de 15 años a explorar con seriedad los escritos freireanos. En estos últimos años fui y vine, dudé y luché contra las banalizaciones que muchos hicieron de su planteo, diría contra cierta mercantilización de frases hechas que venían muy bien para acomodarse en ciertos lugares que no hicieron más que depotenciar la obra freireana. O contra los (pre)juicios de la filosofía que desde el sentido común juzgó a Freire por estas lecturas triviales pero no ahondó en profundidad en sus presupuestos filosóficos, que

fundamentalmente provienen de sus lecturas en filosofía política. Por este último motivo celebro tus aportes para enriquecer su obra.

No quiero dejar pasar aquí un comentario que entrelaza mi historia personal con su escritura. Te cuento brevemente: a Freire lo leí por primera vez en los inicios de mi militancia política. Eran años de revoluciones y militancias radicales, se vivía con intensidad el momento político que atravesaba América Latina y el Caribe. Había un optimismo muy fuerte sobre la posibilidad de cambiar el mundo, creíamos en el "hombre nuevo". Eran él y Fanon lecturas obligadas de aquellos años. Con estas memorias llegué a Sao Paulo un día soleado de octubre ansiosa por conocer la biblioteca de Freire, me recibió con mucho afecto su hijo Lutgardes; antes de adentrarme en mi trabajo conversamos con él largo rato me contó del exilio, de las charlas y los viajes con su padre, de los libros y cartas que Freire perdió en las sucesivas mudanzas. Con estos recuerdos me adentré (con ansiedad) en su biblioteca lo primero que observé es que estaba organizada en dos partes fundamentales. En la primera sala las lecturas de su tesis doctoral previas al exilio y libros de quienes escribieron sobre él, y en una contigua la biblioteca del exilio y de la vuelta al Brasil en 1964-1997. Me detuve en esta segunda e hice foco en el diálogo que estableció con la filosofía política principalmente con el existencialismo, la fenomenología, el marxismo y la crítica al colonialismo y el problema racial.

Te cuento qué encontré (claro está que hice una lectura selectiva). Iba con una idea fija: encontrar en su biblioteca las obras de Fanon, las marcas de lectura en los libros y los libros referidos al problema racial y su ligazón con la matriz del colonialismo. Vale una aclaración, las ediciones de los libros que van entre los años 50 a fines de los 70. Fijate: de K. Jaspers, Origen y meta de la historia; de Husserl, Notas relativas a una fenomenología para una filosofía fenomenológica; de Marx y Engels, La sagrada familia, Obras Escogidas; de Lenin, Qué hacer; de Rosa de Luxemburgo, Reforma y Revolución, de G. Luckas, Ontology; de Jean Paul Sartre: El ser y la nada. El Hombre y las cosas, La transcendencia del ego, Cuestión de método, Colonialismo y neocolonialismo; de Simon de Beauvoir, El pensamiento político de la derecha; de James Cone, Teología Negra y Poder Negro y Teología Negra de la Liberación: en esta última escribe el prólogo; de G. Bachelard, Dialéctica; de H. Marcuse Vers la liberation, Razón y Revolución y Eros y civilización; Goldman Epistemología y Filosofía Política; Hegel, Fenomenología, de M. Horkheimer Teoría tradicional y teoría crítica; de M. Heidegger La pregunta por la cosa,; de Gramsci El príncipe moderno y otras escrituras, Cuadernos de la cárcel, de Maquiavello, política y Estado moderno; de Mao Tse Tung, Libro rojo de la revolución cultural; de Memmi Retrato de un colonizado y La liberación del judío; de Fanon, Condenados de la Tierra, Sociología de una revolución, Piel Negra Máscaras Blancas; de E. Fromm, Miedo a la libertad, Corazón del hombre; de Amílcar Cabral, La práctica revolucionaria, El arma de la teoría. Unidad y Lucha, Revolución en Guinea; Davidson, La liberación de Guinea; de Malcolm X Autobiografía; de Mendel, Pour Decolonizer L'enfant, Sociopsicoanálisis de la autoridad; de Althusser, La revolución teórica de Marx; de Merleau Ponty, Fenomenología de la percepción;

de Furter, Educación y vida; de Vieira Pinto, Conciencia y realidad nacional; de Foucault Las palabras y las cosas. También observé libros de Darcy Ribeiro, Perón, Hernández Arregui, Cardoso y Faletto, Fernández Castro, Laclau, Che Guevara, Fidel Castro y Getulio Vargas. Sumado a estas lecturas las obras de Baruj Spinoza: El tratado teológico-político; y de Heidegger, Todos nós... ninguém. Um enfoque fenomenológico do social. Cada uno de estos libros llevan las marcas de sus lecturas, comentarios, subrayados.

Mi interés inicial cuando me propuse conocer a fondo su biblioteca fue observar qué leía y que subrayaba, que le interesaba, si hacía comentarios, en fin... todo aquello que hacemos quienes leemos y estudiamos al mismo tiempo. Resulta interesante trabajar la cuestión del arkhé que propone Derrida en Mal de archivo para problematizar qué se conserva y que se transforma en el legado freireano, pensé... ¿Tú qué opinas? En mis reflexiones en Recife (en el Coloquio Paulo Freire de septiembre de 2018) me propuse ir tras la huella de Derrida observar su idea del arkhé. Les decía - a quienes estaban presentes- que me resultaba fructífera esta noción para pensar el problema del diálogo en la obra de Paulo Freire, porque entendía que esta me permitía designar tanto su inicio como su mandato, es decir el libre-juego de intercambio y de diálogo que no se dirige al centro en búsqueda de una verdad perdida o una nostalgia en el origen, sino que acepta las tensiones entre lo instituido y lo instituyente. Que el enfoque que me proponía Derrida me habilitaba a poner a Freire en un más allá de la memoria oficial para encontrar los intersticios de las memorias subterráneas en las marcas y los comentarios de Freire en sus libro. El proceso de selección y ordenamiento del material existente fue la evidencia de que allí no había un simple archivo-biblioteca donde la memoria se desvanecía, ni podía asimilarse a un mero origen sin destinatarios y sin intérpretes. Ese lugar, en el que también estaban presentes sus obras, cumplía una función arcóntica instituyente y conservadora. Me permitió confirmar que hay en su larga producción algo que permanece y se institucionaliza al mismo tiempo que se transforma; tanto a nivel teórico como práctico, individual como colectivo. Que su escritura y su trabajo de enseñanza pusieron en juego más de una identidad, no solo un nombre propio, sino que, fueron un modo de hacer la vida.

Creo, como tú, que son horas que nos obligan a tomar la palabra para (re)significar a quienes supieron ver-escuchar-sentir el sufrimiento de nuestros pueblos y a partir de allí proponer otra educación, otra pedagogía. Como dices... una filosofía en la educación.

Walter: Yo creo que es muy interesante ese trabajo de archivo que has hecho, de constatar las lecturas de Freire, su biblioteca, su modo de relacionarse con los libros y autores que la constituyen. La verdad es que no conozco más que superficialmente esa noción de arkhé en Derrida y por eso prefiero no referirme a ella. Pero me ha llamado la atención que la primera vez que te referís a Derrida decís que sus cuestiones habilitan a poner a Freire en un más allá de la memoria oficial para encontrar los intersticios de las memorias subterráneas. Creo que se te ha filtrado de nuevo el inconsciente al buscar en Derrida una habilitación para poner a Freire

en algún lugar o en otro y que debe venir también de esa relación que hemos aprendido a establecer con los filósofos de la tradición consagrada en nuestras instituciones. ¡No te preocupes! No hace falta que lo aclares. Imagino lo que has querido decir. Pero no deja de ser interesante cómo decimos lo que decimos. En todo caso, es interesante ese esfuerzo por airear un poco las memorias oficiales que suelen ser bastante limitadas. Y que lo hagas con Derrida me parece prometedor. Pero volvamos a tu lectura del texto que inició esta conversación que ya me intriga saber esa otra promesa que me hiciste al inicio.

Inés: Me gustaría destacar que tu texto es una celebración al Freire filósofo, es una lectura cuidada, pero, si me permites Walter, luego de acordar contigo varias cuestiones que paso a comentar me gustaría hacer algunas críticas a tu texto principalmente a la idea de Freire pastor. En consecuencia, creo que es oportuno en esta ocasión recordar juntos el legado freireano y por otra parte quisiera ofrecerte a ti y a los lectores mi contribución. Partiré de las siguientes preguntas: ¿Será posible demostrar en unas líneas la profundidad y la complejidad del planteo freireano? ¿Podré hacer un verdadero elogio de Paulo Freire? Lo intentaré ...y haré tal como vos lo proponés un encomio de Freire pero desde una arista que entiendo olvidaste: lo político. Te diré las cosas más importantes y dignas de mención que desde mi punto de vista encierra la praxis de Freire.

Está muy claro que en tu escrito el afecto prevalece y como decís “dos posibilidades te vinieron al cuerpo”: el recuerdo de aquellos pasajes del último curso de M. Foucault en que se refiere a la relación sujetos, saberes y prácticas y tu deseo de escribir un texto sobre Paulo Freire. De ahí que te propusiste siguiendo la huella de Foucault escribir algo sobre “una figura tan marcante para la educación de nuestros países”. Desde el inicio nos proponés una reflexión sobre Freire siguiendo el análisis de Foucault en donde analiza a Sócrates y a los cínicos como ejemplos de una vida heroica, filosófica y educadora. Un Sócrates admirado entre los hombres y mujeres, ejemplo de vida y muchas otras cosas, una vida como una especie de misión sagrada; en este sentido hacer una comparación con los modos de vida filosófico que Sócrates y los cínicos llevan, nos da pie para observar en Freire una relación con el saber que está sustentada en el no saber, en cierta ausencia de doctrina en donde la filosofía es la vida misma. Y esta vida filosófica se encuentra estrechamente ligada a su vida educadora pues su propuesta pedagógica en tanto no es una técnica o una doctrina potencia permanentemente nuevos sentidos críticos a la educación. Del mismo modo que el héroe/antihéroe de la filosofía, Freire, educa en la crítica: le da a la educación un movimiento distintivo pues los términos de la educación popular ya no serán los mismos que los del legado colonizador; al mismo tiempo establece un diálogo fecundo, un ejercicio intelectual y filosófico de preguntas y respuestas. El pueblo para Freire ya no será lo negado sino ocupará desde los bordes el centro de la escena pedagógica latinoamericana.

En este punto te propongo tomar algunos de los párrafos de tu escrito e ir dialogando contigo:

Tú dices: “Podríamos afirmar que Paulo Freire se inscribe en esa misma línea de una vida filosóficamente educadora, ética y heroica, retratada por Foucault, a partir de Sócrates y los cínicos y que se prolongaría en nuestra era con el ascetismo cristiano (...) Ambos se ven a sí mismos como héroes, en misión pastoral” Puede ser que Freire esté marcado por un ascetismo cristiano pero va más allá de ello cuando afirma en sucesivas entrevistas y en sus textos: Soy sustantivamente político y adjetivamente pedagogo.

Continúas... “Paulo Freire también se percibe a sí mismo como un pastor. Describe su misión de un modo bastante semejante a los términos socráticos: pensando el ser humano como un ser inconcluso, y, a partir de la conciencia de esa inconclusión, entiende que su misión es despertar en los otros, a partir de una pedagogía de la pregunta, un sentimiento de procura y de búsqueda en quienes, igualmente inconclusos, no se saben como tales”.

Me gustaría correr el eje de pensar a Paulo Freire como un pastor porque la figura de maestro pastor, ciertamente está pensando en la inconclusión y se propone despertar en el otro a partir de la pedagogía de la pregunta un deseo de búsqueda de ser más. Pero me causa cierta incomodidad ubicarlo como un pastor pues para mi es un político radical y revolucionario.

Walter: Bueno, Inés, yo creo que una cosa no se opone a la otra. Puede ser un pastor sustantivamente político y adjetivamente pedagogo pero no deja de ser un pastor. Por pastor no me refiero tanto a una función social sino, para seguir con Foucault, a un modo de ejercer el poder, en este caso, el poder pastoral; a una manera de relacionar con los otros y otras (quienes ejercen el poder a la manera de un “rebaño”) para conducirlos, en el caso de Freire, a la liberación. La política no está dejada de lado. Al contrario, es justamente una lectura política, en el sentido de la política como un modo de ejercer el poder y que se expresa, a mi modo de ver, en dos niveles en un pensado como Paulo Freire que afirma una pedagogía de la liberación: uno, en el nivel del intelectual que piensa una realidad, su cultura, su educación y escribe libros como los que escribió Paulo Freire: Hay ahí, digamos, una manera de ejercer el poder de leer, pensar, y escribir, por ejemplo, la Pedagogía del Oprimido. El otro nivel es el que el propio libro destaca para el educador o educadora como alguien que, a partir de un proceso de concientización, va a ayudar al oprimido a liberarse. Creo que en los dos niveles de relación (la del autor de la Pedagogía del Oprimido con sus lectores y la de los sujetos que son narrados en el libro) hay afirmada una política pastoral, o sea, se ejerce el poder a la manera de un pastor.

Inés: Walter, estoy de acuerdo con algunas de las cuestiones que planteas. Si, hay algo de esto en el Freire de Educación como práctica de la libertad, pero en Pedagogía del Oprimido está pensando en términos de revolución. En lo que implica el liderazgo revolucionario. Les está hablando a los militantes políticos, a los dirigentes, a los que ejercen un liderazgo en los procesos revolucionarios y poscoloniales que se viven en América Latina y África. Freire considera que ocupan un rol pedagógico fundamental en el proceso de concientización,

liberación y transformación social. Freire asume la urgencia política pero el problema de la alienación le es un obstáculo para pensar la revolución. Si tenemos en cuenta estos presupuestos, infiero que, con los ascetas cristianos tiene unas cuantas diferencias, entre ellas, su apuesta a un proceso de transformación social colectiva con los otros. Interpreto que, Freire no era precisamente un asceta sino más bien alguien que amaba vivir bien, el buen vivir por sobre el ascetismo; y también que Freire estaba más preocupado en este mundo que en otros mundos. Por un modo de ejercicio del poder que no contempla ninguna moral sino un ética en vistas a la transformación radical y revolucionaria de este mundo. Como te decía en el primer Freire, el de Educación como práctica de la libertad se puede observar a un pastor, una idea de salvación. Claro está que asume una posición acorde con el personalismo existencialismo católico, de allí el pensar una idea de persona como ser en el mundo en comunión con los otros pero siempre como seres inacabados. Hay aquí, una idea de completud y libertad ligada a la trascendencia en Dios.

Walter: Sí, tenés razón, estoy muy de acuerdo que tiene varias diferencias con los ascetas cristianos, y también con los otros nombres que menciono en el trabajo. De todos modos, el punto en común está en un modo de relación con el otro. Tal vez sea interesante recordar la etimología de la palabra pastor, relacionada a la raíz indoeuropea "pa" que significa alimento. Otras palabras que derivan de esta misma raíz son en griego país, niño o niña, paideia, educación y, en castellano, pasto o padre. Pastor, en primera instancia, es el que lleva otro a comer, alimentarse. Foucault ha hecho del poder pastoral una tecnología moderna. Lo presenta en varios textos como una técnica muy antigua y es algo bastante complejo y sofisticado. Pero quiero tomar solo algunos aspectos que me parecen importantes: a) el poder se ejerce sobre gente ("los oprimidos") y no sobre una tierra; b) el rebaño existe por la presencia del pastor; sin pastor no hay rebaño (los oprimidos existen, claro, sin Paulo Freire pero es Paulo Freire quien los constituye como tales); c) el pastor conoce un mundo al que quiere llevar a su rebaño para salvarlo (la "liberación"); d) el pastor se desvive por su rebaño; está todo el tiempo velando por todos y cada uno. Creo que en este sentido Freire es un pastor político, como afirmas, en los dos sentidos que he destacado en mi respuesta anterior: pastor de los oprimidos y también de los lectores y lectoras de su libro; aquellos, a ser salvados de la opresión sufrida por su condición de clase que el libro relata; estos, salvados, por el propio libro, de lecturas equivocadas del fenómeno educativo.

Inés: si tengo en cuenta estos últimos argumentos, estoy de acuerdo en que hay en Freire un ejercicio del poder pastoral fundamentalmente cuando se dirige a los oprimidos y a sus lectores. Su palabra denota una posición de pastor que conoce el "mundo nuevo" y hacia allí nos quiere dirigir.

Pero si me permites, para entender algo más de los cambios que se van produciendo en este

político pedagogo agregaría algo que considero muy importante y poco tematizado. Contrario a la intelectualidad brasilera de la década del 60, muy afín a la democracia racial, Freire es el primer intelectual brasilero en reconocer públicamente la influencia del pensamiento crítico y descolonizador de Fanon. Del mismo modo que a Fanon la figura de la alienación como proceso dialéctico de dominación colonial no le permite pensar sujetos por fuera de la historicidad. La idea de inconclusión ligada a la trascendencia, que en un primer momento se plantea en la obra Freire, tendrá su límite en la deshumanización. De allí que la liberación, uno de los conceptos más caros de la teoría freireana, se haga presente anudada a la idea de historia como posibilidad. Aquí resulta central para la comprensión del carácter político de la teoría freireana, observar que Freire en este momento abdica de la noción de desarrollo positivo de la historia (como lo plantea Hegel). Para Freire no hay un tal proceso positivo que garantice la humanización y la liberación, es decir una teología positiva de la historia, porque está pensando en los términos de la deshumanización y ésta como una posibilidad histórica. Para él la inconclusión está en la deshumanización y la liberación no podrá darse en términos meramente idealistas pues no basta saberse en una relación dialéctica con el opresor (su contrario antagónico): es preciso el compromiso con una praxis liberadora. De este modo la inconclusión está ligada a un contexto real y concreto, la pretensión de libertad y de justicia como única manera para recuperar su humanidad despojada. De allí que es importante prestar atención a estos términos para observar cómo está pensando la intervención educativa, es decir, su planteo es sobrepasar el universo de las reflexiones abstractas y referir a los condicionamientos concretos que presenta la educación bancaria. Al mismo tiempo que -respondiendo a la necesidad política e histórica que lo interpela- presenta una idea de poder en relación a la capacidad política transformadora de la realidad y de la educación misma. Para Freire reconocerse sujeto histórico, hacedor de su proyecto humano-educativo no es sólo un problema de viabilidad ontológica, sino de realidad política-histórica.

Walter: Todo este argumento me parece interesante, bien presentado. Y muy pertinente, sobre todo para el Freire del que estamos hablando. Con todo, si me permitís, refuerza la lectura que quiero mostrar. Has sofisticado y especificado los términos, contextos y sentidos en los que Freire piensa su misión pastoral. Como decís se trata de una misión pastoral entendida como una necesidad política e histórica de transformar la realidad en su carácter deshumanizador para que oprimidas y oprimidos recuperen su humanidad de la que han sido despojados. Y Fanon es ciertamente un nombre muy importante entre los inspiradores de Paulo Freire para su manera de pensar e ser humano en su historicidad. De acuerdo.

Inés: Déjame decirte algo más. Luego agregas:

Freire se percibe y presenta a sí mismo como un pastor de los pobres y excluidos en nombre

de Cristo (Freire, 1997). Podríamos decir, inspirados en Foucault, que si Sócrates cuida del cuidado de los otros en una sociedad elitista y esclavista sin otra base que una confianza radical en la fuerza del cuestionar y el someter la propia vida a examen, Paulo Freire cuida del cuidado de los oprimidos en un país periférico con una inspiración cristiana y una base marxiana de las relaciones sociales y políticas. En otras palabras, el pastor Freire se apoya en una concepción marxiana de la lucha de clases dentro del sistema capitalista para, a través de una práctica educativa revolucionaria, infundir los valores cristianos y la conciencia de clase marxiana que transformarán la vida de los habitantes de un país “en vías de desarrollo” como el Brasil de los años 50 y 60, y más específicamente, de una región tan gritantemente injusta, como la nordestina en la que nació, creció y se formó.

A estos argumentos propongo la siguiente crítica: Freire desafía la lógica de la educación moderna ilustrada. Su inspiración radical efectivamente ancla en la influencia católica y en la teoría marxista pero como te decía es Frantz Fanon, por un lado y Albert Memmi quienes lo inspiran para realizar en el primer capítulo de *Pedagogía del Oprimido* un minucioso análisis de la subjetividad política puesta en juego en la arena educativa. Lo interesante de sus desarrollos es que sus reflexiones ponen el foco en el hombre (mujer) en el problema de la humanización, pero no desde la mera generosidad o caridad cristiana sino desde el lugar de sujeto político. Tensiona lo no dicho hasta el momento la fuerte relación existente entre humanización y deshumanización. Lleva al territorio de la educación un tema negado como es la presencia del Otro, denuncia la marca de la colonialidad presente en el acto educativo, la humanización para Freire es la vocación negada pero afirmada en la propia negación: “Vocación negada en la injusticia de la explotación”.

Su punto de partida es una sociogénesis de la deshumanización: cómo asumirla, cómo hacer consciente la conciencia dual que cada uno aloja (conciencia oprimida/opresora), la lucha por la liberación, por el reconocimiento, por la desalienación; en definitiva, transitar junto con otros el proceso de descolonización para transformar el mundo colonial y neocolonial injusto. Reconocer la deshumanización no solo como viabilidad ontológica sino como realidad histórica. Siguiendo la huella de Fanon, ubica como en el primer momento de la toma de conciencia de la deshumanización hay una tendencia a ser opresor, una adherencia al opresor en tanto experiencia existencial. “¿Quién mejor que los oprimidos se encontrará preparado para entender el significado terrible de una sociedad opresora? ¿Quién sentirá mejor que ellos los efectos de la opresión?”. Pero alerta “los oprimidos acomodados y adaptados inmersos en el propio engranaje de la estructura de dominación temen la libertad prefieren la adaptación”. Claramente Freire transita en la huella de Fanon, el principio sociogenético que el martinico nos propone, contribuyendo a una ruptura epistemológica espacial, una nueva concepción de lo humano. Asume a partir de su legado que el problema que resulta necesario asumir no es solo un problema de lucha de clases sino un problema racial, “la línea de color”. Un cuestionamiento que podemos encontrar, también, en los pensadores negros estadounidenses- como W. B.

Dubois y James Cone- referidos al carácter conflictivo de la doble conciencia del “negro”.

Creo entonces que si seguimos estas marcas el pensamiento de Freire, es un cuestionamiento al conocimiento moderno pues pone en cuestión las bases de éste y la definición estrictamente biológica característica de la cultura occidental respecto a cómo es ser y por consiguiente como es ser humano.

Walter: Aquí también, Inés, pienso que tus argumentos – que comparto y me ayudan a entender mejor a Freire – no se oponen a mi lectura sino que la acompañan, casi refuerzan. Tendríamos también que referirnos a su relación con otros pensadores de lo que se ha llamado la “teología de la liberación” – como, entre otros, G. Gutiérrez, F. Betto e R. Alves - que combinan aspectos del cristianismo con otras tradiciones como las que acabás de mencionar. Por otro lado, creo que Freire es efectivamente crítico de algunos aspectos de la educación moderna pero también afirma otros. ¡Estoy de acuerdo! Freire es un crítico de la razón ilustrada desde la propia razón: no la descarta sino que la considera mal enfocada. El mismo Foucault hace lo propio. Pero permanentemente defiende el valor del pensamiento, del conocimiento, justamente esa vocación ontológica y epistemológica que atribuye a todo ser humano por ser más supone una confianza afirmativa en la razón. Ciertamente, hay muchísimos aspectos de la razón moderna que Freire ve críticamente pero no es que la descarte o substituya por otra. Es una larga y compleja discusión que podría también incluir las teorías marxistas que mencionás y hasta el propio Foucault a quien, aunque muchos tildan y descalifican como “posmoderno” considero un crítico de la razón moderna desde esa propia razón.

Inés: Sí, acuerdo contigo Walter: una lectura acompaña y refuerza a la otra. En cuanto a la razón moderna, Freire integra a sus desarrollos muchos de los presupuestos de la teoría política moderna al mismo tiempo que los critica, construye una teoría en movimiento. Ahí están por ejemplo en Pedagogía del Oprimido, Hegel y Marx. Y también Fanon y Fromm dos críticos del pensamiento moderno, el primero de ellos con su sospecha hacia el humanismo europeo, encarnado en el colonialismo al que considera violento y racial. El segundo, Fromm, intelectual de la Escuela de Frankfurt, desde el centro de la Europa someterá a crítica la racionalidad instrumental y sus consecuencias.

Me gustaría en este punto, traer dos críticas importantes que le realizan al enfoque teórico, principalmente del primer Freire, el de Educación como práctica de la libertad. La primera de ellas es la de Vanilda Paiva, ella analiza el énfasis que Paulo pone en la idea de desarrollo y la omisión de la idea de lucha de clases. Entiendo que esta crítica en clave moderna le reclama a Freire, desde un enfoque materialista dialéctico, el olvido de la mención a la lucha de clases como motor de la historia y la idea de desarrollo. Lo analiza negativamente como parte del nacionalismo desarrollista o populismo católico, cuyo rol pedagógico es iluminar a las conciencias del pueblo. Para Paiva en los presupuestos de Freire se entrelazan la creencia

católica con una idea de desarrollo afín al modelo capitalista y contraria a la lucha de clases como motor de la historia.

La otra crítica, se la hace Rodolfo Kusch (colega egresado de la carrera de Filosofía de la UBA). Kusch es crítico de la totalidad europea y piensa que es posible reemplazarla por otra (te confieso que me leí toda la obra de este filósofo, me sedujo la idea de encontrar un horizonte cultural que salga de las entrañas de la “América profunda”). En esta crítica me voy a detener pues la considero una crítica aguda y contextualizada, que desde mi punto de vista nos realiza importantes aportes para (re)pensar la teoría freireana, se la puede leer en su escrito *Geocultura y desarrollismo* (2000). Allí, examina la propuesta freireana y sostiene que, si bien Freire tiene un entendimiento y una comprensión acabada de la situación de opresión por la que atraviesa el campesinado, propone una mutación del ethos popular. Para sostener este movimiento –sitúa Kusch–, Freire promueve el desarrollo mediante la educación, pero “esto es falible porque no se puede educar en general, en todo caso, se educa en un contexto, en una cultura determinada, “para que alguien se adapte a una comunidad al sentido de realidad que es propio de ella”. De esta manera, este enfoque educativo (el de Freire) educa solo para una cultura, la cultura occidental, y olvida que toda educación tiene un alto sentido local, que es una acción cultural, y en tanto operación cultural, se debe a su comunidad. Argumenta, entonces, a partir de estas afirmaciones, que Freire describe muy bien al campesino, pero no lo toma en cuenta; lo occidentaliza con su ideal educativo. Más adelante, en el desarrollo del texto, explica que Freire es un pensador que no puede desligarse de la influencia del pensamiento occidental y eurocéntrico; que su sistema de clasificación es binario (doxa-logos; magia-ciencia), y esto le imposibilita pensar desde un ethos popular. De este modo, para Kusch, Freire es un educador que se educa en nuestra cultura para la luz y esta se instala en nuestra sociedad acompañada por los ideales de conciencia, objetividad y libertad; obra tal investigador, pero no logra despojarse y sacrificar los esquemas progresistas de nuestro ambiente ciudadano. En la acción cotidiana del campesino, en el día a día, cuando enfrenta la resolución de los problemas que la naturaleza le presenta, opera una actitud crítica que el pedagogo omite pues reconoce, solo los parámetros del pensamiento occidental/ciudadano. Continuando su sospecha sobre los planteos freireanos (sin olvidar el aporte que el pedagogo ha realizado al pensamiento latinoamericano) sugiere que es importante desconfiar del desarrollo, y creer más en el hombre que se escucha detrás del campesino.

Para mí, ambas críticas se enfocan en el primer Freire, el Freire provinciano, nacionalista centrado en el Brasil (esto es algo que todavía persiste en muchos intelectuales brasileros, en mi última visita allá varios colegas brasileros reconocían como los brasileros le daban la espalda a América Latina y que esto era un error). Creo que cuando sale al exilio Freire se descentra y cambia de posición. El exilio lo llevó por diversos caminos y se encontró participando en las experiencias de educación de adultos y de reforma agraria en Chile, en los procesos de pos-independencias de los países africanos: Tanzania, Guinea-Bissau, Angola y Cabo Verde. Discutía

con educadores nacionales problemas fundamentales de sus subsistemas educacionales. El exilio lo obliga a descentrarse de lo estrictamente nacional y desarrollista; esto significa para él un gran desafío. Su experiencia de desarraigo, de dolor y tristeza, pero de sensibilidad hacia los otros lo acerca a las discusiones de los grupos e intelectuales más revolucionarios y, de esta manera, retoma lecturas antes realizadas e incorpora otros referentes de la filosofía política y la teoría crítica. Mira sin desdén, los movimientos revolucionarios que comienzan a gestarse en América Latina y el Tercer Mundo, los cuales van a tener una fuerte y sustancial influencia en su revisión intelectual.

En la rememoración que hace en *Pedagogía de la Esperanza* fijáte lo que nos dice: "Algunas de estas tramas terminaron por traerme al exilio al que llego con el cuerpo mojado de historia, de marcas culturales, de recuerdos de sentimientos, de dudas, de sueños rotos pero no deshechos, de nostalgias de mi mundo, de mi cielo de las aguas tibias del Atlántico, de la "lengua errada del pueblo, lengua acertada del pueblo".

Freire desde mi punto de vista representa un héroe y, agrego, dentro de la historia de la educación latinoamericana y africana (y me animo a afirmar de la pedagogía crítica toda), pero un héroe de la educación popular que decide desde una concepción ético-política de la educación y pone el foco de la crítica en el cuestionamiento sistemático a las formas de poder presentes en el acto educativo. Ejercicio del poder que considera paternalista, vertical y estrechamente ligado a las relaciones sociales y culturales de dominación colonial opresor/oprimido. En este sentido, sus escritos y toda su praxis muestran que las determinaciones de poder que se manifiestan en la relación educativa no son unilineales ni unidireccionales, sino heterogéneas, discontinuas, conflictivas, y que, detrás de ellas, está siempre presente la marca de la colonialidad. Su compromiso intelectual se puede inscribir claramente en una práctica teórica crítica, una intervención política que (dis)rumpe la libertad y el disciplinamiento de la educación moderna-ilustrada, colonial y neocolonial. Freire en tanto héroe pone en el centro de la escena pedagógica al excluido (oprimido, desharrapado, condenado de la tierra), tensiona lo popular/la dominación y cuestiona la dicotomía del lema civilización o barbarie fundante de la educación latinoamericana. Su alocución es eminentemente subjetiva al mismo tiempo que comprometida con los otros y con su tiempo. Para el pernambucano la educación debe partir de los condenados de la tierra, de los oprimidos, de los desharrapados del mundo y de los que con ellos realmente se solidaricen. Luchando por la restauración de su humanidad, porque a la liberación no se llega por casualidad sino a través de una búsqueda persistente y tenaz por ser más. Esto para Freire es un acto de amor que se opone a la violencia y al desamor del opresor, de allí que propone elaborar una pedagogía del oprimido con y no para el oprimido. Con la pedagogía del oprimido interpela a los tres puntos de la relación: al que enseña, al que aprende y al conocimiento. Provoca lo naturalizado de la relación pedagógica cuando afirma el que enseña aprende y el que aprende enseña (problema tematizado por la filosofía pero que no logra instalarse en la escena educativa, cuestión que entiendo Freire logra).

Del mismo modo que el Calibán "caribeño" de Una Tempestad de Aimé Césaire, le otorga una dramaticidad positiva a la figura mítica del Calibán europeo y la vincula con el pueblo antillano. Calibán, esclavo negro, huye de las plantaciones y desafiando a Próspero decide no matarlo porque su opción de rebelión no es una respuesta violenta a la violencia sino que desafía con su posición los términos europeos de la libertad. Para mí, Freire es el Calibán de la educación popular latinoamericana pues nos invita a voz en cuello La libertad, ah, la libertad! y nos propone en el seno mismo de uno de los pilares de la Modernidad, como es la escuela, una acción política junto con los oprimidos en tanto acción cultural para la libertad. En este sentido invita al educador a ocupar un lugar de liderazgo pero no como mero emisor de un slogan voluntarista o espontaneísta, o acto de depositar conocimiento sino desde una pedagógica que permita junto con el educando buscar, indagar conocimientos, saberes y verdades provisionarias que posibiliten individual y colectivamente transitar un proceso de concientización mutuo porque es en esta praxis liberadora en donde es posible reconocerse sujeto histórico-político.

Walter: Una vez más, Inés, todo esto está muy bien y te agradezco mucho el aporte, el cuidado, la contextualización, la riqueza de referencias, todos estos elementos que ayudan, y mucho, a pensar con Paulo Freire. Pero, insisto en algo: nada de lo que afirmas va contra lo que sostengo sino que más bien lo refuerza. Creo tal vez que la molestia que te genera la palabra "pastor" pueda tener que ver con su sentido literal, que no quiero darle. Claro, hay modos de ejercer el poder pastoral y podríamos incluso especificar algunos modos que podrían caberle a Paulo Freire: democrático, amoroso, sensible, atento, comprometido, solidario, cuidadoso... y la lista sería bastante larga y de valores "positivos" que, vos y yo seguro veríamos con buenos ojos... decir que Freire ejerce el poder al modo de un pastor no es necesariamente algo valorativo y más específicamente negativo; más bien, pretende ser descriptivo si es que eso es acaso posible. Y tus palabras me han permitido ver que es una descripción un poco vaga, que es preciso profundizar, especificar, detallar, pero no necesariamente abandonar. En otras palabras, aun acompañando lo que he intentado describir en aquel texto que has criticado muy pertinentemente, tendríamos que profundizar bastante en entender qué tipo de pastor o, mejor, qué modo de poder pastoral ejerce Paulo Freire. O sea, en cierto modo, tal vez sin querer, tu crítica permite reforzar aquella descripción. Gracias por pensar junto y por ayudarme a pensar. Por otro lado, creo que habría que leer con más cuidado la crítica de Kusch (que me interesa más que la de Paiva, pues aquella es mucho más amplia y menos atada a un contexto que ya no es el nuestro). Creo que la crítica de Kusch se mantiene y no es tan simple de rebatir. En tu respuesta, al defender a Freire has de alguna manera confirmado el origen europeo de muchas de las categorías con las que Freire piensa y que derivan de esa biblioteca, fundamentalmente europea, que tan detalladamente has revisado. Sólo para darte un ejemplo: ¿qué categorías más propias de la Europa que surge en la antigua Grecia que las de héroe y crítica con que lo has defendido? En ese sentido, es cierto que parte del argumento de Kusch tiene que ver con

la etapa primera, más desarrollista de Freire, pero me parece que el argumento de Kusch sigue tocando al último Freire porque lo que Kusch pone en cuestión no es el lugar que Paulo Freire da a los campesinos – que puede haber cambiado a lo largo de la vida de Freire - sino las categorías con las que piensa ese lugar – que también han cambiado pero que mantienen su mismo origen porque esas categorías son efectivamente europeas, occidentales, propias de las tradiciones marxista, existencialista, fenomenológica que, a través de diversos autores, influyeron tanto a Paulo Freire y que, aun repensando y reformulando nunca abandonó. La cuestión es extremadamente compleja porque el análisis de Kusch tampoco está exento de categorías europeas y no es nada fácil de responder. Creo incluso que sería necesario poner en cuestión algunos supuestos del argumento de Kusch, pero no creo que ayude a pensar a Freire decir que esa crítica solo tiene que ver con el primer Freire. ¡En todo caso, Inés, tenemos ya una excusa para volver a conversar en otro momento! Muchas gracias de nuevo.

Inés: Si, tal vez sería necesario que despliegues en profundidad esta idea de un Freire pastor, porque ahora leyendo tus argumentos entiendo que así lo es, lo atraviesa su formación católica-cristiana que no abandona nunca. Gracias a vos! Ha sido un diálogo muy fructífero que me ha permitido repensar muchas ideas.